



Comentario bibliográfico

Richard P. Saller, *Pliny's Roman Economy: Natural History, Innovation and Growth* (Princeton: Princeton University Press, 2022).

Camilo Lautaro Arroyo

Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires

arroyolautarocamilo@gmail.com

Fecha de recepción: 17/04/2023

Fecha de aprobación: 19/04/2023

La historia económica ha distado de ser una disciplina paradigmática, el consenso es difícilmente asequible entre sus especialistas. Mucho de ello se debe a la esencia controvertida y polémica de la Historia como profesión y como interpretación, otro tanto a las corrientes acaso irreconciliables que la economía política ha urdido en su devenir, cuyo reflejo alcanza distorsionado a la reconstrucción histórica¹; a ello debemos sumarle la escasez de fuentes si la intención es abocarse al Mundo Antiguo. Richard P. Saller advierte, en efecto, que las esperanzas de que las “ciencias duras” provean de aproximaciones sólidas a tendencias comprobables en la economía romana han sido

¹ Las corrientes de la teoría económica (el marxismo, el marginalismo, la teoría clásica del valor, etc.) se diluyen y combinan en discusiones distintas para el caso de la Historia greco-romana, como es el caso de la polémica entre *modernistas* y *primitivistas*. Un repaso historiográfico detallado es provisto por Juan José Ferrer Maestro, “La Antigüedad y la Teoría Económica” en *Economía de la antigua Roma: guerra, comercio y finanzas* (Madrid: Síntesis, 2019), 13-38.

reiteradamente frustradas. Tal aproximación sólo es aplicable para un análisis de pequeña escala en localidades concretas. Por el contrario, cualquier intento de utilizar los resultados obtenidos y hacerlos extensivos al resto del Imperio se vería refutado rápidamente por otros estudios — también parciales— realizados por pares académicos.

Respecto a esto, la conclusión extraída por Saller contiene la premisa fundamental que justifica la escritura de su libro: ante la fragilidad de la historia cuantitativa en el estudio del período altoimperial, las fuentes escritas se muestran como un recurso provechoso para entender las dinámicas de la economía romana, y es posible complementarlas con trabajos metodológicamente afines a las “ciencias duras”. Postula la *Historia Natural* de Plinio el Viejo como un libro esencial para tal propósito. *Pliny’s Roman Economy: Natural History, Innovation and Growth* se dedica, en primera instancia, a caracterizar dicha obra señalando su organización interna, método, objetivo, audiencia, y recepción. En segundo lugar, Saller hipotetiza sobre la economía durante la *Pax Romana* y el influjo imperial en las provincias y en la economía a gran escala.

Para ello, parte de dos supuestos centrales. El primero, no menor, es la creencia en que los antiguos desarrollaron una idea de economía como algo escindido y estudiable; Plinio sería un exponente de esta empresa. El segundo es la repercusión que los valores culturales tienen en la economía, al menos los de la clase dominante. El autor se ahorra adentrarse en una posible influencia inversa entre esferas: la de la economía en la cultura. Tampoco dedica espacio a la reflexión sobre las implicancias epistémicas de esta relación, no existe discusión ni mención a las corrientes que han visto en la economía el principio de toda actividad humana. La única referencia al respecto es Joel Mokyr, quien sostiene que el Gran Enriquecimiento del siglo XIX se debe, en gran parte, al cambio de creencias, valores y preferencias, lo que puede designarse como cultura.

Teniendo en cuenta estos presupuestos teóricos, podríamos resumir la tesis del libro en las siguientes líneas: durante la *Pax Romana*, la integración regional y la infraestructura provista por el dominio romano favoreció el crecimiento económico smithsoniano, la expansión abrió el camino al descubrimiento de nuevos y variados recursos naturales y el dominio imperial promovió

el intercambio y la especialización de estos productos². Sin embargo, al mismo tiempo, dicho proceso obstruyó la posibilidad de un crecimiento schumpeteriano —donde el desarrollo económico estaría dado por medio de invenciones basadas en la investigación de las regularidades en la naturaleza— ya que el dominio romano a escala mediterránea mitigó la competencia entre entidades políticas enfrentadas que antaño había favorecido el desarrollo técnico. Plinio, acaso de manera intuitiva, percibió ambas tendencias referidas a la economía, y las valoró de manera ambigua, de acuerdo a sus ideales estoicos.

Dos observaciones son extraíbles de lo anterior. La primera es que Saller considera pertinente aplicar los postulados económicos de Smith y Schumpeter, salvando el teleologismo en tanto Plinio el Viejo alcanzó reflexiones similares³. La segunda radica en la diferencia esencial entre el crecimiento económico de la *Pax Romana* y del incipiente capitalismo que cristaliza en el Gran Enriquecimiento del siglo XIX. Ésta se encuentra en el ámbito cultural; una actitud favorable a la investigación sistemática de la naturaleza, capaz de proveer, por medio de la acumulación de invenciones y descubrimientos, un desarrollo irreversible, a diferencia del crecimiento apuntalado en las ventajas comparativas y la relación entre humanos, susceptible a los cambios políticos y a los desastres naturales. La postura de Saller refulge ostensible en el tratado del sexto capítulo; se dedica a la comparación entre *Historia Natural* y algunas enciclopedias anteriores a la de Diderot y D'Alembert. Lo mismo resulta sugerente, pues con ello explica el desarrollo tecnológico y técnico posterior a ambas situaciones, siendo estas obras expresiones de las disposiciones culturales hacia el avance sobre la naturaleza⁴.

2 Es claro que Saller refiere a la situación estrictamente romana sobre este bienestar; una discusión alterna, ausente en el libro, podría posarse sobre la experiencia de estos territorios conquistados. A saber: ¿Este crecimiento smithsoniano es suficiente para intentar una leyenda rosa de la conquista romana? ¿O el yugo de Roma pesó inexorable sobre sus colonias, coadyuvando la expoliación al cuadro de crecimiento económico?

3 Amén de la condición o no de anacronismo, es innegable el acercamiento de Saller al *modernismo* en este respecto, pues considera digerible la economía de Roma por términos y conceptos propios de la modernidad, monopolizada por el capitalismo y el mercado.

4 Cameron Hawkins confluye con Saller en una comparación de Roma Antigua con la modernidad de industrialización en ciernes; retratos en los cuales quizá la economía romana sea juzgada en negativo, por *lo que no fue*. Difiere de nuestro autor en cuanto al objeto de estudio y la incidencia de éste en el “no-capitalismo” romano: En vez de centrarse en la disposición cultural al estudio de las regularidades en la naturaleza, el énfasis se cierne sobre lo inviable de integrar verticalmente la producción manufacturera, por falta de condiciones en el mercado laboral y en las instituciones sociales. Cameron Hawkins, “Manufacturing” en *The Cambridge Companion on the Roman Economy*, ed. Walter Scheidel (Cambridge: Cambridge University Press, 2012), 175-194.

El capítulo primero aborda las investigaciones cuantitativas de las “ciencias duras” para determinar las dinámicas económicas de la antigua Roma durante los siglos I y II d.C. Tal como hemos planteado, el análisis concluye con la futilidad de acometer tales intentos allende marcos locales, dada la contradicción entre estudios congéneres. Por lo tanto, el siguiente capítulo se adentra en la descripción de la vida y obra de Plinio el Viejo, para facilitar el entendimiento de *Historia Natural*, y su uso en la historia económica sobre la época post-augustea. El propósito, la audiencia y el método propuestos por Plinio serán retomados en el capítulo 6, donde propone una comparación con los trabajos de Chambers y Harris.

El tercer y el cuarto capítulo estudian los valores culturales de Plinio, heredados del estoicismo, comunes a una clase dirigente que manejaba gran parte de la propiedad y que movía el grueso de la economía. Tal ideología tenía por bien considerar a la naturaleza como sagrada y propugnaba no entrar en conflicto con ella. Este dogma es el que lleva a prefigurar las ventajas comparativas, siendo dádivas de la naturaleza la fecundidad de tal producto en tal región; asimismo es el que impide la explotación schumpeteriana de las regularidades naturales, pues considera que no se debe intentar mejorar los regalos de la naturaleza. Saller destaca que es inútil esbozar una síntesis entre los pocos comentarios optimistas y pesimistas de Plinio sobre la dominación romana, pero que su propósito de conservar el conocimiento antiguo era coincidente con su preocupación por la decadencia coetánea.

El quinto capítulo prodiga el análisis de los comentarios de Plinio el Viejo sobre las distintas ramas de la economía, siendo lógicamente la agricultura la más atendida; el tratado de Saller sobre el tema trae a colación la añeja discusión sobre la racionalidad económica en el mundo antiguo: los comentarios de Plinio ayudarían a entender el conocimiento económico de los romanos. Saller concluye que en su lista de “cosas mejor saber”, Plinio trasluce los valores culturales de la élite romana que pesan sobre la productividad y la economía; estos valores son distintos a los modernos, pero no por ello diferentes en grado. Un ejemplo puede ser la utilización de lenguaje tendiente al honor para tratar a los talleres urbanos, ya que no se piensa dissociadas la moralidad y la rentabilidad. En el recorrido del capítulo, nuestro autor encuentra más diferencias entre Plinio el Viejo y Adam Smith: el segundo valora positivamente el consumo suntuario de bienes de lujo, puesto que motoriza la producción de bienes manufacturados; el primero lo denuncia como una

ostentación sin fundamento que encarece el costo de vida. Por otro lado, a diferencia de Smith, Plinio termina valorando la prudencia por sobre el riesgo, lo que maximizaría la ganancia.

Por último, el capítulo sexto comienza con un recorrido de la recepción de *Historia Natural* hasta el advenimiento de las nuevas enciclopedias. Se relata que en su tiempo la obra contó con poca distribución, mas hacia el siglo III d.C., y durante la Edad Media, corrió el albur de ser una referencia de autoridad, pocas veces cuestionadas, y objeto de compilación en tratados específicos que recolectaban comentarios de Plinio sobre una materia concreta, verbigracia, *Collectanea rerum mirabilium* sobre geografía o *Medicina Plinii* sobre medicina. Hacia el Renacimiento surgieron las primeras críticas, y durante el siglo XVII emergieron las enciclopedias que Saller pone en comparación con *Historia Natural*.

La diferencia más notoria entre la obra de Plinio y las de Chambers y Harris radica en su organización interna: los enciclopedistas modernos utilizan el acostumbrado orden alfabético para dar entrada a las distintas notas, Plinio, en cambio, sigue una secuencia racionalizada en base a su entendimiento del cosmos —esto torna a la obra rapsódica, pues sabemos que en el orbe la realidad se presenta abigarrada e interrelacionada—. Sin embargo, Saller señala otras diferencias que reflejan la distinta cosmovisión y cultura que tienen sus autores. Plinio entiende su trabajo como una recopilación del conocimiento antiguo, para salvarlo del olvido, Harris y Chambers intentan un resumen manejable de los descubrimientos más importantes hasta la época, con la finalidad de fungir de plataforma hacia nuevas investigaciones que motoricen el progreso⁵. Por otro lado, los modernos muestran gran interés por las matemáticas, ausente en *Historia Natural*, lo cual se puede relacionar con la falta de interés en sistemas de conocimiento y causalidades. Por último, Saller trata la diferencia en el contexto de producción de las obras: en el siglo XVII existía la así llamada

5 Sobre el concepto de *progreso*, omnipresente en los siglos XVII y XVIII, véase Reinhart Koselleck, “«Progreso» y «Decadencia». Apéndice sobre la historia de dos conceptos” en *Historia de conceptos* (Madrid: Editorial Trotta, 2012), 95-112. Koselleck sostiene que el *progreso* se convirtió en un concepto moderno en cuanto se deshizo del trasfondo metafórico natural referido al movimiento espacial, condensando la experiencia del pasado y la expectativa del futuro, ahora distanciadas, y resumiendo la experiencia de una nueva época, en una sola palabra. Amén de la merma de tal concepto hacia el siglo XIX —Koselleck cita ejemplos anteriores como la intención solapada de Diderot de emprender la *Enciclopedia* como reducto para rescatar el conocimiento anterior de una posible catástrofe; tan similar a los motivos de Plinio—, nos interesa saber que Chambers y Harris existieron en la época en que era común considerar todo retroceso como pasajero o incluso estímulo para el progreso constante e ilimitado.

República de las Letras, red de solidaridad privada donde científicos y académicos compartían conocimiento útil y competían por nuevos descubrimientos. En la época de Plinio no existía parangón, tal autor hubo de manejarse con asistencia esclava y acostumbrando la visita a las bibliotecas públicas, pero sin el apoyo cotidiano de pares con quienes compartir y discutir ideas.

Pliny's Roman Economy... de Richard P. Saller ofrece, en suma, dos aportes a la historia económica de Roma. Uno es el tratado de las ideas de Plinio el Viejo sobre la innovación, la integración del mercado y la economía en general, sus ideales estoicos y la cultura de la élite romana que determinan la forma de la economía, la obstrucción de la acumulación schumpeteriana de innovaciones. Todo ese derrotero, de cierta complejidad pero coherente en sí mismo y con matices variados —por un lado, se muestra a Plinio como perceptor intuitivo del cuadro que Saller diagnostica para el “camino trunco al capitalismo” de la Pax Romana; por otro, Plinio es muestra concreta y paradigmática de la élite romana, que culturalmente impide el Gran Enriquecimiento por la falta de investigación regular sobre la Naturaleza—, está puesto a discusión y enfrentamiento, es posible objeto de controversia. El otro aporte, también presenta su lado polémico, pero se sabe más neutro y perdurable; es la valoración de la obra de Plinio el Viejo, *Historia Natural*, como un recurso útil para el estudio de la economía romana altoimperial. La descripción de dicha obra y las teorizaciones acerca de sus significados y causas, más que su comparación con el siglo XVII, vuelven al trabajo de Saller una consulta útil, estimulante y necesaria para las futuras generaciones de historiadores y estudiosos de Roma.